

ravedad sostenida durante largos lapsos. Claro que al aumentar nuestros conocimientos con nuevas experiencias deberá ser corregida y perfeccionada la instrucción del cosmonauta.

El hombre está adentrándose en una esfera apenas explorada. Estudia el espacio que rodea a la tierra y, al mismo tiempo, se encuentra bajo la tensa observación de los que le instruyen para un buen viaje. Los datos de los diálogos radiofónicos, de la televisión y de la teletimetría son cuidadosamente analizados para poderse formar un juicio, lo más certero posible, del estado del cosmonauta en su nave del espacio. Las in-

formaciones científicas logradas durante el vuelo son comparadas con los resultados de las pruebas a él anteriores y posteriores y analizadas prolijamente por especialistas. Cosmonautas y científicos en colaboración señalan los caminos para un perfeccionamiento de los métodos de entrenamiento e instrucción y para el logro de una seguridad cada vez mayor de los vuelos cósmicos. Incansable, infatigablemente, va realizándose una paciente y obstinada tarea. Los aparatos son perfeccionados, las tripulaciones son instruidas y entrenadas. El hombre se prepara para el asalto a nuevas lontananzas del Cosmos.

## LA HISTORIA DE LOS ESENIOS A LA LUZ DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

por el prof. MARIO ORELLANA

El 15 de febrero de 1949, luego de una serie de descubrimientos de manuscritos realizados por los habitantes de la altiplanicie del desierto de Judá desde 1947, se iniciaron los trabajos arqueológicos en los alrededores del *Wadi de Qumran*, al noroeste del Mar Muerto. El Departamento de Antigüedades de Jordania, en colaboración con la Escuela Bíblica y Arqueología Francesa de Jerusalén y el Museo Arqueológico Palestino tuvieron a su cargo la responsabilidad de las investigaciones de campo. Desde entonces estas tres entidades, con la ayuda de la Escuela Americana de Jerusalén, se han ocupado de todos los trabajos científico-arqueológicos en aquellos lugares, así como de las correspondientes publicaciones.

El 21 de enero de 1952 se iniciaron excavaciones en el *Wadi Muvabba'at*, a 25 kms. al sur de Jerusalén, al oeste del Mar Muerto.

En el mismo año de 1952, a mediados de julio, se localizó un tercer sitio arqueológico a 14 kms. al sureste de Jerusalén, en la localidad de *Jirbet Mird*.

Las excavaciones han permitido localizar, entre otros hallazgos, una gran cantidad de manuscritos que se pueden dividir en tres grupos, usando como criterio su ubicación geográfica y su antigüedad:

- a) Manuscritos procedentes de las 11 grutas de la región de Qumran (alrededor de 600), fechados entre fines del siglo III a. C. y el siglo I d. C.
- b) Documentos de Murabba'at, que se ubican en los primeros decenios del siglo II d. C. y, sobre todo, de la segunda guerra judía (132-135 d. C.).
- c) Manuscritos encontrados en Jirbet Mird, en un sub-

terráneo de un monasterio bizantino en ruinas, que se fechan entre los siglos V y VIII d. C.

Al norte del *Wadi de Qumran* se hallan las ruinas de Jirbet Qumran, las cuales no habían sido, hasta los trabajos arqueológicos que nos preocupan, asignadas a un período histórico determinado. En otoño de 1951, la primera campaña de excavaciones, dirigida por el P. R. de Vaux y G. L. Harding, demostró el nexo existente entre los habitantes de Jirbet Qumran y los que habían depositado los manuscritos en las grutas de los alrededores del *Wadi de Qumran* (mismo tipo de cerámica, tanto en las grutas como en las construcciones de Jirbet).

Las excavaciones de las ruinas de Jirbet Qumran entre 1953 y 1956 también permitieron ubicar a los esenios (conocidos ya por Josefo y Filón) como los principales habitantes y, además, como los autores de los manuscritos descubiertos en las grutas de los alrededores.

En 1958, a 3 kms. al sur de Qumran, el P. de Vaux excavó en 'Ain Feshja descubriendo una amplia edificación, cuyos períodos de ocupación coinciden en gran parte con los de Jirbet Qumran. El lugar de Feshja parece haber sido la granja agrícola del monasterio de Qumran.

### *Fases arqueológicas*

Los arqueólogos han distinguido varias fases de ocupación en Qumran. Al fijar los esenios su residencia a orillas del Mar Muerto no se encontraron con un lugar virgen. Un ostracón fragmentario, un sello real grabado

en el asa de una jarra y algunos restos de cerámica son indicios que permiten suponer que el lugar estuvo ocupado en la segunda parte de la Edad del Hierro (siglos VIII y VII a. C.). La fase I<sup>a</sup> de los excavadores reconstruye la llegada de los esenios y sus trabajos de acomodación (construcción de modestas habitaciones, nueva utilización de las ruinas del primitivo recinto, instalación de un nuevo horno de cerámica, etc.). Esta fase se puede ubicar alrededor del 150 a. C.: en esta fecha se habría producido el éxodo de los esenios hacia el desierto, a Qumran, guiados por su "Maestro de Justicia".

La fase I<sup>b</sup>, que comenzaría en el reinado de Hircano (135-104 a. C.), se caracteriza por una transformación radical del edificio. Surge una complicada red de canales y cisternas, en el antiguo recinto se elevan construcciones de dos y tres plantas. El número de moradores aumenta, produciéndose el rompimiento del aislamiento económico (que caracteriza la fase I<sup>a</sup>): el uso de las monedas en esta fase es importante.

Los últimos años de esta fase están señalados por dos catástrofes: un incendio y un terremoto. Según Flavio Josefo un terremoto se había producido en la región de Judea hacia el 31 a. C.

Hasta el 4 a. C. no hubo intentos de restauración de los edificios. La fase II de la ocupación esenia duró alrededor de setenta años, terminando en el 68 d. C. (tercer año de la primera guerra judía). En Qumran se hallaron 73 monedas de bronce del segundo año de la primera guerra; en cambio, del tercer año se han hallado sólo 5. También se encontraron monedas acuñadas por los romanos, los cuales destruyeron violentamente el monasterio de Jirbet Qumran. Luego de la destrucción del monasterio, permaneció en el lugar una pequeña guarnición. Los soldados se establecieron en modestas barracas construidas sobre una gruesa capa de ruinas. Este estrato constituiría la fase III. Hacia el 90 d. C. (de acuerdo al hallazgo de monedas) se supone que se retiró la guarnición.

Alrededor del 132 d. C. los partidarios de Simón Bar Kokheba permanecieron brevemente en Jirbet Qumran: se hallaron unas 50 monedas de la segunda guerra judía. En los siglos posteriores sólo algunos monjes bizantinos y pastores árabes dejaron sus escasas huellas. Luego Jirbet Qumran quedó ignorado hasta el momento en que los excavadores rompieron el silencio del desierto de Judá.

#### Reconstitución histórica

Los esenios parecen tener su origen entre los *asideos* del período macabeo. En un momento los esenios se retiraron de Jerusalén hacia Qumran. Las razones de su éxodo pueden deberse a su reprobación de las ten-

dencias helenísticas, como a su rechazo de admitir el sacerdocio entonces dominante, dado su origen ilegítimo y su conducta indigna. La secta esenia no sólo se ubicará en Qumran, sino en todo el mundo judío. Además de los *célibes* de Qumran (ermitaños y cenobitas) tenemos a los *esenios casados* que vivían en las poblaciones judías del sur de Siria, a los *terciarios* palestinos y a los *terapeutas*, ermitaños judíos de Egipto.

El 1.er período (Fase I<sup>a</sup>) de Qumran corresponde al período que se caracteriza por la presencia del "Maestro de Justicia" o "Maestro Legítimo". Durante su vida el Maestro Legítimo llegó a ser considerado por sus discípulos como el Mesías-Sacerdot, destinado a instaurar la nueva Jerusalén y el templo celeste. Por medio de la catequesis oral y de sus escritos ("Regla de la Comunidad" e "Himnos"), el "Maestro Legítimo" dio su forma particular a la vida monástica de Qumran. Las ideas fundamentales de la Regla mística del desierto, sentido agudizado de la necesidad de la gracia divina, intimidad con el mundo angélico y pregustación de la vida que se iniciará tras el fin apocalíptico serán vividas y meditadas piadosamente.

El 2.º período esenio que corresponde a la fase arqueológica I<sup>b</sup> es, sin lugar a dudas, el más floreciente. La gran afluencia de aspirantes obligó a ampliar el monasterio y a explotar el oasis de 'Ain Feshja. La afluencia de nuevos miembros se debió posiblemente a las persecuciones religiosas de Juan Hircario I. La muerte del Maestro de Justicia, casi contemporánea de estos sucesos, abre un nuevo período de 40 años en la vida de la comunidad de Qumran. El aumento de la comunidad, incrementado en parte por individuos de formación farisea, produce un *cambio institucional* y la *creación de nuevas formas de vida monástica*.

En este tiempo un grupo importante de la comunidad de Qumran se establece en la región de Damasco conservando contactos con sus hermanos de Qumran ("Documento de Damasco").

Aunque en este período la comunidad apocalíptica de Qumran sigue esperando al Mesías de Aarón y al Mesías de Israel, Sumo Sacerdote y Ungido Real, poco a poco se va cansando de la espera escatológica.

El 3.er período (Fase II de los arqueólogos) comienza con un terremoto y un violento incendio sufrido por los edificios de la comunidad. Sigue el abandono parcial del lugar durante el reinado de Herodes el Grande (37-4 a. C.).

En general, Herodes mantuvo relaciones cordiales con los esenios. Flavio Josefo declara: "siempre trató con benevolencia a los esenios". La invasión de los partos produjo la destrucción del monasterio de Qumran y sus pocos habitantes debieron huir hacia las grutas vecinas. La vuelta de los esenios a Qumran se produce a la muerte de Herodes (4 d. C.). Restauran parcialmente



las ruinas, dejando parte del edificio sin ocupar, lo cual indica un número inferior de habitantes al del período anterior. El espíritu que predomina en los miembros de la comunidad es anti-romano, y la preparación de la guerra contra los Kitt'im (romanos) ocupa un lugar importante en sus actividades. De este período es la "Regla de la Guerra", que describe los 40 años previstos para el exterminio de los Hijos de las Tinieblas.

Desde el punto de vista constitucional, la comunidad de este período se caracteriza por el hecho de que, junto a los célibes, todos eremitas, se hallan personas casadas. El dato arqueológico de que las tumbas de mujeres están en la periferia de los cementerios nos indica que éstas deben ser ubicadas al fin de la ocupación esenia de Qumran.

En el verano del 69 a. C. la Legión X Fretense destruyó el monasterio, volviendo a huir la mayor parte de sus moradores luego de esconder sus manuscritos en las grutas ya utilizadas en otras ocasiones. La ocupación romana de Qumran caracteriza la Fase III arqueológica. Luego del segundo alzamiento judío (132-135 d. C.) los esenios fueron asimilados por el judaísmo oficial, por el cristianismo o por los diferentes movimientos agnósticos de aquella época.

Junto al monasterio de Qumran los arqueólogos estudiaron un cementerio principal y dos secundarios con un total de 1.200 tumbas de adultos. El examen de los esqueletos revela que pertenecieron a personas que tenían entre 30 y 50 años. Como la ocupación de Qum-

ran se ubica entre el 150 a. C. y el 68 d. C., con un espacio de abandono en el reinado de Herodes, tenemos que la ocupación abarcó un período de unos 190 años. Tomando en cuenta que una generación dura entre 25 y 30 años, tenemos que en Qumran vivieron en estos 190 años entre 6 y 8 generaciones. El término medio de cada generación sería de 150 a 200 personas (especialmente en la Fase arqueológica I<sup>a</sup>).

Si los textos de Qumran nos permiten reconstruir en parte la historia de un grupo de esenios, los hallados en Murabba'at nos dan algunos elementos nuevos sobre las vicisitudes de la segunda sublevación judía (132-135 d. C.). El jefe del movimiento Bar Kokheba' (o Simón Bar Koseba') surge del marco legendario gracias a dos cartas remitidas por él a sus partidarios. En general, gracias a los documentos de Murabba'at, el Padre J. T. Milk ha podido reconstruir con gran abundancia de detalles el desarrollo militar y político de la segunda sublevación judía.

Los documentos de Jirbet Mird, finalmente, nos ofrecen algunos detalles que contribuyen a establecer con seguridad la historia del monaquismo en Judea.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1) "10 años de descubrimientos en el desierto de Judá", por J. T. Milk, 1961.
- 2) "Los manuscritos del Mar Muerto", por J. M. Allegro, 1957.
- 3) "Los rollos del Mar Muerto", por M. Burrows, 1958.
- 4) "Los manuscritos del Mar Muerto y los orígenes del Cristianismo", por J. Danielou, 1959.